

José López Barneo.

Catedrático de Fisiología y director del Instituto de Biomedicina de Sevilla

El prestigio de un científico cabal

No ha llovido tanto desde que José López Barneo (Torredonjimeno, Jaén, 1952) recibiera, apenas tres lustros después de obtener su doctorado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, el premio Rey Juan Carlos I para jóvenes investigadores. Lo que ha ocurrido desde entonces hasta hoy para que se le considere uno de nuestros científicos 'de cabecera'

en el estudio de las células madre embrionarias para el tratamiento de enfermedades neurodegenerativas, es algo que no cabe en un tubo de ensayo. El director del Instituto de Biomedicina de Sevilla y



coordinador de investigación del hospital Virgen del Rocío marcó un hito con sus estudios sobre canales iónicos regulados por oxígeno y puso algo más que un grano de arena en la batalla contra la enfermedad de Parkinson con su descubrimiento de altos niveles de dopamina en el cuerpo carotídeo. Hoy mantiene el mismo espíritu curioso y, aunque ve con optimismo el futuro de Andalucía, reconoce que «me desilusiona la falta de oferta de trabajo para los andaluces, la demagogia y poca calidad de algunos responsables institucionales y la práctica ausencia de un entramado civil moderno, libre pensante». Por Nacho González